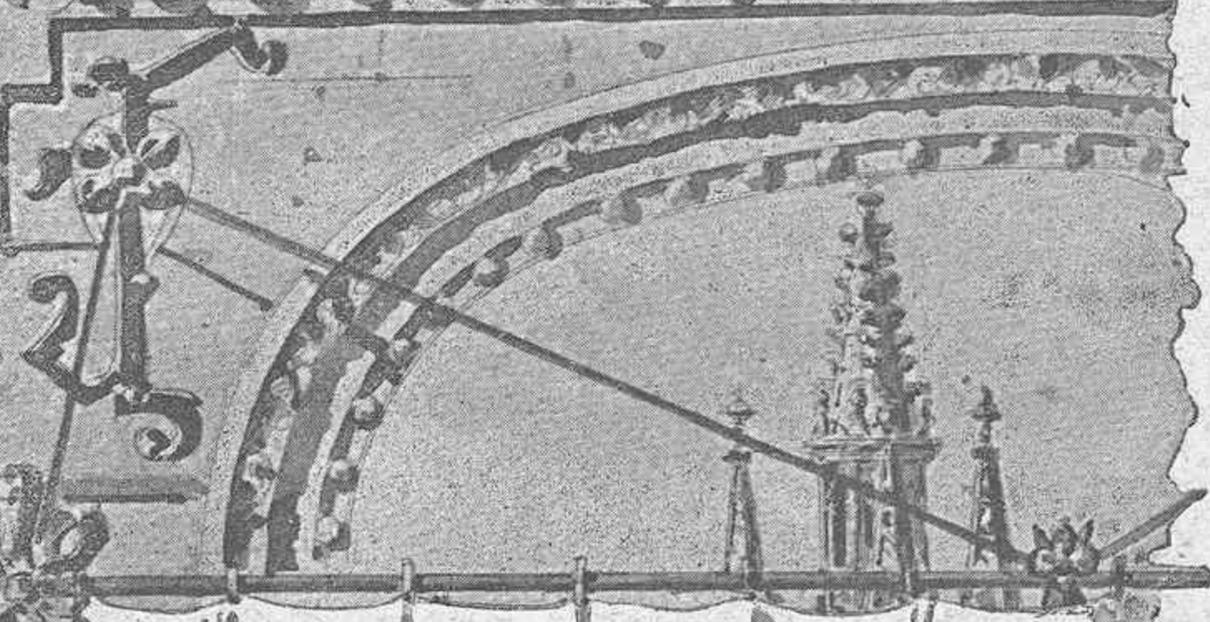




BASILICA TERESIANA



SUMARIO

- I. *Un pensamiento del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.*—II. *Santa Teresa de Jesús en el siglo y ante las Cortes del reino,* Fermín Hernández Iglesias.—III. *Vuelos del alma,* Martín Domínguez Berrueta.—IV. *¡Feliz familia!* (continuación), Fernando García Escribano.—V. *Santa Teresa y la reforma social,* T. R.—VI. *El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario,* Fr. Eusebio de la Asunción, Carmelita descalzo.—VII. *Subida al Monte Carmelo* (poesía).—VIII. *La primera helada,* Mariano Domínguez Berrueta.—IX. *Crónica.*—X. *Donativos para las obras de la Basílica.*



NÚM. 26

Salamanca 15 de Noviembre de 1899

AÑO III

UN PENSAMIENTO DEL EXCMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA



OH mujer fuerte, Teresa de Jesús!.... Ahogá-
bala únicamente la timidez de los consejeros
en las empresas, al paso que le nacían alas
al acometer árduas y grandiosas obras, por
alzar sus ojos y sus esperanzas hacia la grandeza incom-
parable de Dios.

Oidla: "Las personas que veo tímidas... parece que
me congojan. No porque yo sea para nada, sino porque
me parece que ayuda Dios á los que por Él se ponen á
mucho,,.

† EL OBISPO DE SALAMANCA.

15 de Octubre de 1899.





SANTA TERESA DE JESÚS

EN EL SIGLO Y ANTE LAS CORTES DEL REINO

I



EN 1869, en el acto público celebrado por el Claustro universitario de Salamanca para solemnizar la inauguración de la estatua de Fr. Luis de Leon, aseveré con firme convicción, y procuré probar, aunque agobiado en mi pequeñez por las grandezas de aquella solemnidad, que el siglo xvi fué todo español.

En el cuadro que hice de aquella época exuberante de glorias y grandezas, coloqué á Santa Teresa de Jesús, acabado resumen de todas ellas, y á quien, en mi entusiasmo, calificué de escritora celestial.

Corrieron los años, y mi admiración por la escritora y mi devoción á la Santa han aumentado si cabe. Sean testimonio de ello estos desaliñados renglones.

Reconozco que mi espíritu no está templado para bien apreciar á la mística escritora, colocada en los altares por la santidad de Gregorio XV. Fueran necesarios ánimo más depurado y vida más perfecta, para inspirarse y vivir en la elevada región á que nos conducen el libro de *Su Vida*, preciosas memorias de su alma, sus *Relaciones espirituales*, místicas revelaciones á sus confesores, las *Exclamaciones del alma á su Dios*, ó *Meditaciones* y otros. Fr. Luis de Leon dijo de la Santa, al publicar las obras de ésta: "no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares.". "Ninguno lee los escritos

de la Santa, decía el Venerable Palafox (1), que no busque luego á Dios, y ninguno busca por sus escritos á Dios, que no quede devoto y enamorado de la Santa... y... no habrá alguno que la ame, que no anduviera muy dilatadas provincias (si estuviera en el mundo la Santa) para verla, hablarla y comunicarla. Sus frecuentes comunicaciones con Dios, por apariciones y revelaciones, la declararon Esposa de Jesucristo. Pero ella misma sufrió ansiedades y dudas sobre el verdadero estado de su espíritu, que consultó repetidamente con sus confesores, y, por la Duquesa de Medinaceli, con el Maestro Avila.

Carezco de competencia para aquilatar el mérito filosófico de aquella mujer insigne, de quien Leibnitz, por propia confesión (2), tomó los principios de la más alta filosofía. Muy estudiada ha sido la autora del *Camino de perfección*, *Conceptos del Amor de Dios*, las *Moradas* y otras obras, todas admirables. Pero aún espera genios más levantados que aquilaten su verdadero mérito. Por esto me asocio al ruego que mi amigo el Sr. Jarrín, dirigió en esta misma Revista al P. Urráburu, de indiscutible competencia, ya que el mismo solicitante, en su exagerada modestia, califica de insuficiente otro trabajo propio sobre esta materia, y que no tengo el gusto de conocer.

Fáltame autoridad para ajuiciar de la Santa como Reformadora de la Orden del Carmen, y fundadora enérgica y fecunda. Enferma y pobre, engañada en Pastrana por la desdichada Princesa de Evoli, tachada de andariega, inquieta, ilusa y visionaria, mal juzgada por los mismos religiosos reformados y por el Tribunal de la Inquisición, reclusa algún tiempo en su monasterio de Toledo, mientras que el P. Gracián estaba detenido en el Carmen de Madrid, el P. Juan de la Cruz vivía preso y privado de celebrar, y eran errantes ó fugitivos sus hijos, dominó, sin embargo, por evidente favor divino, una obra colosal; y antes de su muerte, sembró el reino con sus fundaciones, y las coronó con sus libros *Constituciones primitivas*, *Fundaciones*, *Avisos* y *Modos de Visitar los conventos*. Es un hecho histórico reconocido hasta por los

(1) Carta al R. P. General de los Carmelitas descalzos.

(2) *Ad Morellium*, año 1696.

racionalistas (1), que nuestra Santa contribuyó más que San Ignacio y Felipe II á contener la propagación de la Reforma protestante.

No me es dado añadir una idea nueva á cuanto se ha dicho de la escritora inmortal, por la pureza, hermosura y atractivo de sus *Cartas*, los más originales escritos que la retratan de cuerpo entero; por el apasionamiento y ardor de sus *Poesías*; por su estilo siempre fácil, castizo y propio, pero inundado por torrentes de elocuencia cuando su corazón se enardecía, natural y elegante al escribir con ánimo tranquilo y reposado, y sencillo, candoroso y hasta humilde ocupándose de sí misma.

Y por consecuencia lógica, casi obligada de estas mis confesadas personales deficiencias, he venido á caer en la tentación de estudiar á Santa Teresa, como verdadera gloria de España y del Catolicismo, en el siglo y ante las Cortes del Reino.

II

Según nos dijeron autoridades tan respetables como los Padres Gracián, Rivera y Yepes, Santa Teresa de joven había sido hermosa, y de anciana conservó siempre aspecto agradable.

Era, nos dicen, de buena estatura y formas, tenía blanco y redondo rostro con graciosos lunares, pelo negro y crespo, y ojos negros también y vivaces, con cejas abundantes y rectas en espaciosa frente; su nariz era breve, redonda su barba, su cuello aunque corto bien formado y sus manos resultaban pequeñas. Distinguíase especialmente por su gallardo andar.

Una religiosa de la Encarnación de Avila, D.^a Inés de Quesada, cuando ya era grande la fama de la Reformadora, recordaba con encanto haberla visto seglar, ir á aquella casa vistiendo saya naranjada con unos ribetes de terciopelo negro.

De su trato amable y apacible, de su bondad y paciencia ilimitadas, tenemos testimonios no menos autorizados. Decía

(1) *Leçons du College de France, 1845. L'Amérique et la Réformation, XI^e leçon.*

de ella Fr. Pedro de la Purificación, del convento de Evora, quien la confesó algunas veces, que, “tenía tan suave conversación, tan altas palabras y la boca llena de alegría, que nunca cansaba, y no había quien pudiese despedir de ella, y jamás le pude coger—añadía—en una palabra ociosa que pudiese juzgar lo era...; nadie llegaba á su presencia que saliese desconsolado, todos llevaban remedio de su boca y alivio para sus trabajos; compadecíase mucho de las aflicciones de los que poco podían, y remediábalos con palabras y oraciones, no pudiendo con otra cosa.” Muchas veces le oyó el mismo Padre decir con risa y donaire: “Mil bienes me habrán hecho todos aquéllos que han puesto sus bocas á decir mal de mí.” No es extraño por esto, que en muchas ocasiones se confesara públicamente de haber caído en preciarse de su figura y cuidarla y parecer bien, y de haberse creído discreta, galanterías con que sus amistades la lisonjearon frecuentemente.

Pero no eran menores el ardor de su alma, la vehemencia de su imaginación y el apasionamiento de su corazón. Por ello desde niña, acometió las más difíciles ó peligrosas empresas, y pensó en sufrir el martirio, escapando de la casa paterna, con su hermano, para ir á tierra de moros; y proyectó hacerse eremita, y fantaseó con los libros de caballería. Al amparo de tan privilegiadas como variadas dotes, la Santa acreditó, desde edad temprana, penetración grandísima, talento ameno y extraordinario, tono de autoridad que reveló especialmente en sus preciosas cartas, y aquella independencia y aquella energía que por igual compartían su originalísima personalidad.

Con estos precedentes se explican las manifestaciones mejor definidas de la vida de Teresa.

Como escritora, nos encanta con su estilo fácil y gracioso, pero desaliñado é incorrecto á veces: sentía, quería y pensaba con extraordinario vigor, y traducía sus pensamientos y sus afectos, sin adornos ni afeites, sin acordarse del arte; obedecía á sus superiores con cristiana espontaneidad, y escribía por mandato de ellos, y no ocultaba su natural repugnancia á las exhibiciones, y su olvido de las formas, en el heroico cumplimiento del deber.

Cuando la febril actividad de su vida ejemplar la dió á conocer más y mejor, solicitaron su amistad, trato ó consejo, en momentos de aflicción y peligro, ó en las angustiosas dudas de la vida, prelados de la Iglesia, políticos distinguidos cual D. Diego Hurtado de Mendoza, escritores insignes como Fray Luis de Granada, y personas de todas, hasta de las más distinguidas clases sociales, D.^a Luisa de la Cerda, D.^a Leonor de Mascareñas, los Príncipes de Evoli, los Duques de Alba y otras mil. Y por esto, sin duda, un distinguido historiador, contemporáneo nuestro, ha dicho de Santa Teresa, que parecía haber heredado el alma de Isabel la Católica, no creyendo aventurado asegurar que Teresa en el Trono hubiera sido una Isabel, y que Isabel en el Claustro hubiera sido una Teresa. Me ha parecido, sin embargo, más ingeniosa que exacta esta idea.

FERMÍN HERNÁNDEZ IGLESIAS.

(Continuará).



ALBA.—TRABAJANDO EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA



VUELOS DEL ALMA

GÓZASE mucho el espíritu entendiendo algo de toda la nobleza y celestial estirpe de esta nuestra alma, á la que Dios ha querido regalar, aun aquí, en esta mansión de tierra, con sabrosas noticias, con atisbos y asomadas de aquella otra vida del cielo, de aquella posesión de Dios que no se acabará.

Por eso nos admira el místico cristiano, el alma escogida que va por grados negándose á sí y desasiéndose de lo que pesa y ata para el vuelo del espíritu que le lleva á las alturas de la contemplación, en donde ha de unirse á su Dios.

Y no se puede decir algo del místico cristiano, sin que todo sea dicho del místico español Juan de Yepes.

Dios parecía complaciéndose en enriquecer el alma de su fiel amador: llegó Juan de Yepes al encumbramiento de la santidad; siguiendo las llamadas de Dios supo subir al mismo trono divinal, y aquellos velos misteriosos que impiden ver á los ojos de la carne, se querían abrir, y dejaban pasar rayos de luz, mercedes, dádivas generosas, con las cuales resplandece el *alma delante del Amado*.

Lengua de hombre no serviría para declarar tanta excelencia de amor divino; lira de poeta mundano sería torpe para cantar los gozos del alma que recibía el *aspirar de Dios, de bien y gloria lleno*.

San Juan de la Cruz había de ser poeta del cielo, su lengua mensajera de bellezas suavísimas, nunca sentidas aquí

abajo. Él había de cantar de las *divinales miradas que vistieron de hermosura los sotos, los bosques y espesuras y esmaltaron de flores los prados de verduras.*

Él tenía que hacernos saber aquel desasosiego y dolor en que vive el alma ansiando á su Amado, para que la fe rasgue sus velos y refleje en sus *semblantes plateados, los ojos deseados.*

Y poesía del cielo había de ser la que pudiera traernos las señales de aquella grandeza y majestad con que Dios hermo-sea al alma en la unión mística. Al silbo poderoso del poeta se han agrupado las armonías todas distribuídas en la creación.

.....la paz, el deleite, la suavidad; y las montañas elevadas, anchas y hermosas, graciosas, floridas y olorosas; los valles quietos, solitarios, amenos, frescos, umbrosos de dulces aguas llenos, con sus arboledas; y el suave cantar de las aves, las ínsulas extrañas con toda su novedad, los ríos sonoros, los aires amorosos.....

La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora
La música callada,
La soledad sonora.
.....

Todo es figura de la abundancia de bienes de la *inestimable refección* de amor que goza el alma del místico.

MARTÍN DOMÍNGUEZ BERRUETA.



SEGOVIA



EFIGIE DE SAN JUAN DE LA CRUZ

QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE PADRES CARMELITAS



¡FELIZ FAMILIA!

(CONTINUACIÓN)

II

DON Lorenzo de Cepeda (séptimo hermano de Santa Teresa, como decíamos en el número anterior), tuvo, entre otros hijos, que murieron en edad infantil, tres, llamados Francisco, Lorenzo y Teresa, nacidos en América. El primero desde España volvió á América, á Quito, y allí murió en 1617. Casó en España con Orofrisia de Mendoza y Castilla, prima hermana de la madre del duque de Alburquerque, y parienta cercana del duque del Infantado y de los marqueses de las Navas y de Velada, y de otros de la primera nobleza de España.

El segundo hijo, Lorenzo, volvió también á América, y allí casó con la hija de un caballero que había sido oidor en la Audiencia de Santo Domingo, y entonces era presidente de la de Quito, y á la muerte del virrey gobernó el Perú. Tuvo un cargo muy honorífico y de grandes productos. Tuvo seis hijos, de los cuales se propagó en América el linaje de los Cepedas. Uno de los nietos de Lorenzo vino á España en 1666 á pretender una prebenda en Quito, y el Consejo de Indias se la dió por ser descendiente de la Santa. Después la reina, por su devoción á la misma, le nombró Canónigo. Fué, como su padre, muy limosnero, y empleó gran parte de sus rentas en los pobres y en obras de piedad.

La tercera hija, llamada Teresa, nació en Quito en 1568.

En 1581 tomó el hábito en San José de Ávila. Fué de gran santidad y muy amada de su santa tía. En la misma hora en que murió en el año 1610 se apareció á una religiosa amiga suya, que se hallaba en Francia.

8.º *D. Antonio de Ahumada*. Este salió de la casa de su padre, sin dar cuenta á nadie, en compañía de su santa hermana, la que se dirigió al convento de la Encarnación y tomó el hábito de novicia, y aquél, en cuanto dejó á su hermana en el convento, se fué al de Santo Tomás, en la misma ciudad de Ávila, y pidió el santo hábito; pero por no haber explorado la voluntad de su padre, no le admitieron, y fué admitido en otro convento de San Jerónimo, donde enfermó y no pudo perseverar. Pero el cronista P. Francisco de Santa María dice que fué admitido y murió en el de los Dominicos.

9.º *D. Pedro de Ahumada*. Fué militar ilustre en las expediciones de América, de donde volvió á España con su hermano D. Lorenzo, quien le suministró con abundancia todo lo necesario, pues era pobre, por no haber conseguido en España la recompensa que esperaba por sus méritos en las Indias.

10. *D. Jerónimo de Cepeda*. Marchó á América en 1562, en donde murió como santo, dice Santa Teresa. Fué militar distinguido.

11. *D. Agustín de Ahumada*. Estuvo con el virrey del Perú en 1572. Fué jefe militar de Chile, y salió vencedor en diecisiete batallas. Siendo gobernador en un lugar del Perú, recibió carta de su santa hermana, en que le mandaba renunciar el cargo, si no quería perder la vida y la salvación eterna. Obedeció, y al poco tiempo los enemigos mataron al gobernador, su sucesor, y á todos los vecinos del lugar. Deseó después otro cargo, y la santa le escribió de nuevo que no tomase cargo alguno en Indias, pues le había revelado el Señor que se condenaría si le tomaba. Desistió de ello y volvió á España; pero después de la muerte de la Santa, consiguió la prefectura de la provincia de Tucuman y de nuevo regresó á América, y al llegar á Lima enfermó de gravedad. Conoció que era un castigo de la Divina Misericordia, y se confesó y arrepintió, y su santa hermana se le apareció y le asistió en

la hora de su muerte y llevó su alma á la presencia de Dios.

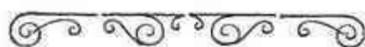
12. *D.^a Juana de Ahumada*, que casó con Juan de Ovalle, y residían en Alba de Tormes. Tuvo, entre otros hijos, á Gonzalo de Ovalle, que á la edad de cinco años, cuando se estaba edificando la capilla del convento de San José, de Ávila, cayó un trozo de pared que le cogió debajo, quedando sin señales de vida y muerto, á juicio de los circunstantes. Éstos pidieron á la Santa que le resucitase antes que la madre del niño se enterase del caso, y la santa tía, poniéndole sobre sus rodillas y juntando con él su cara, le volvió á la vida, y el niño, como si despertara de un sueño, empezó á acariciar á su tía.

Gonzalo, ya adulto, solía decir á la Santa que estaba obligada á alcanzarle la salvación con sus oraciones, pues por haberle resucitado le privó estar en el cielo há ya algunos años. Y, en efecto, la Santa le alcanzó una santa muerte, sintiéndose en la habitación en que murió un olor muy suave, como el que se sintió en la muerte de la Santa.

Esta *D.^a Juana* tuvo otra hija llamada Beatriz Ahumada. Siendo niña, y estando educándose en un convento de Benedictinas, una monja la llamó Ahumadita, y la niña respondió: Me llamo *D.^a Beatriz de Ahumada*. Estaba muy lejos de los pensamientos de ser monja, y dada al lujo, á la vanidad y á la lectura de novelas en su mocedad. La Santa dijo: "Ahora, Beatriz, anda por donde quieras, que al cabo has de venir á ser monja descalza". La profecía se cumplió, y en el claustro se llamó Beatriz de Jesús. Santa Teresa, después de su muerte, se apareció á ésta su sobrina y la confirmó en el propósito ya concebido de ser religiosa. Favorecida del Señor con abundancia de dones espirituales, fué su muerte preciosa *in conspectu Domini*.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

(Se continuará).





SANTA TERESA Y LA REFORMA SOCIAL ⁽¹⁾

EL estado anormal de la presente sociedad debe de achacarse á la aberración de las actuales generaciones, las cuales, ilusionadas por los corifeos de una libertad mal entendida, que degenerando de los sanos principios amenaza la desorganización social, corren inevitablemente á la ruina.

Para salvar á la sociedad del inminente peligro, y volverla de nuevo á los deberes de la moral y al buen camino de la honestidad y de la salud, se hace preciso poner ante la vista los medios de que se valieron los verdaderos restauradores de la sociedad, los héroes del cristianismo; es decir, la obra regeneradora de los Santos.

Al celebrar la fiesta anual de la incomparable heroína española Santa Teresa de Jesús, nada más oportuno que hacer mención del espíritu de aquella Santa, todo consagrado á la reforma de su siglo, que apostataba de la verdadera religión por el influjo del genio maligno de Witemberg.

Incalculables eran asimismo los daños que acarreaba la desventurada reforma de Enrique VIII; pero Teresa, movida de impulso sobrehumano, con calor infatigable é inexhausto celo, dedicóse con todas sus energías á contrarrestar los males y paralizar su difusión.

Y al abuso del libre albedrío, opuso el obsequio de la razón al Creador; á la apostasía de la Iglesia Romana, la más

(1) Del periódico italiano *La Vera Roma*, en su número correspondiente al 15 de Octubre último. Dicho número aparece ilustrado con un fotograbado del retrato de Santa Teresa de Jesús, y otros dos excelentes grabados del altar mayor del templo de Santa María de la Scala *in Transtevere* (Roma), y la imagen de la Santa del artista Santiago Palma. En la misma iglesia, como dijimos en otra ocasión, se venera el pié derecho de la Virgen avileña.

estrecha unión y el acatamiento y adhesión más sinceros al Vicario de Jesucristo, ideando y proponiendo la reforma de la ínclita orden del Carmelo; y á la disolución, finalmente, y á la desmoralización de los novadores del siglo xvi, la práctica de las virtudes cristianas, erigiendo multitud de monasterios y conventos.

Promoviendo de esta suerte el honor de Dios y la salvación de las almas, incitaba con el ejemplo, con el consejo y con los inmortales libros, escritos de su propia mano: á todas las clases sociales, á la restauración del mundo moral; y á las almas, al seguimiento de Cristo, vindicando así los derechos de Dios y de la Iglesia, usurpados por el orgullo, por el fanatismo y por la ambición de los poderosos.

Lutero proclamó la disensión en el orden religioso, Teresa la reconciliación con Dios; el uno alzó el grito de la discordia, de la rebelión y de la blasfemia; la otra, la voz de la unión, de la paz, de la fraternidad y de la oración. Aquél fué un meteoro funesto, anunciador de muy tristes acontecimientos; ésta, como fulgentísima estrella precursora de faustos sucesos.

La laboriosidad incansable de Teresa de Jesús fué coronada con un éxito felicísimo, toda vez que, viviendo aún, pudo ver rápidamente difundida la nueva reforma Carmelitana, y aumentado maravillosamente el número de los reformados, sus hijos queridísimos, que todavía hoy, á pesar de los extremados conatos de la revolución destructora, propáganse por doquiera, y, con avance ardoroso, llevan la ilustración cristiana á los territorios más apartados y la civilización religiosa á los pueblos incultos.

Hé aquí, cómo la obra eminentemente civilizadora de los Santos trae la prosperidad á las naciones, y el orden amable en el humano consorcio.

La sociedad correrá, sin duda, rápidamente por la pendiente de la disolución y de los más terribles males, si no vuelve á la enmienda, y modela su vida pública y privada según las normas del Evangelio de Cristo, fuera del cual no hay salvación, ni prosperidad, ni cultura verdadera.

Por la traducción,

T. R.



EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

VII

PRIVILEGIO DE LA PROTECCIÓN DE LA VIRGEN

DONDE quiera que se halle un devoto de la Virgen del Carmen, allí tiene establecido ella el trono de sus misericordias y el lugar de su protección todopoderosa. Los que están inscritos en el glorioso catálogo de sus hijos, reciben toda la plenitud de las gracias temporales y espirituales: la inocencia el niño, el pudor la doncella, el honor la madre, la libertad el cautivo, la salud el enfermo, la gracia el pecador, la alegría el justo y la gloria el que persevera en su servicio hasta la muerte. Hallada María, dice San Buenaventura, se halla todo bien, porque ella no sólo ama á los que la aman, sino que sirve á los que la sirven.

La Virgen del Carmen, con esa intuición de amor propia de las madres, y que ella posee cual ninguna otra madre en el mundo, protege y ampara á los cofrades del Escapulario en vida, en la hora de la muerte y después de la muerte. Eso es lo que vamos á estudiar al presente, recordando

la influencia benéfica de su segura y decidida protección en favor de los que llevan con buenas disposiciones su sagrado Escapulario.

Es dogma fundamental de nuestra santa religión que hay en Dios providencia, á la cual está sujeto todo en la naturaleza. Desde los ordenados movimientos de las estrellas que fulguran en las alturas del cielo, hasta los arrebatados remolinos que agitan los abismos del mar; desde los ángeles refulgentes que hacen caricias al Dios de la gloria, hasta los frescos lirios que engalanan los valles, todo obedece á un plan soberanamente concertado, á las leyes de una amorosa providencia, que es la eterna reguladora del mundo. Tres mil años de experiencia prueban la verdad de las palabras del Sabio: Tu providencia, oh Padre, gobierna todas las cosas. *Tua autem, Pater, providentia gubernat.* (Sap., cap. XIV).

Si esto acontece en el orden físico, con mayor motivo acontece-

rá en el orden de la predestinación y de la gracia que lleva grandes ventajas al otro. En ese orden maravilloso é inefable, ni una idea cruza por la mente, ni un deseo se agita en el corazón, ni una inspiración se despierta en el alma, que no venga directamente del Padre de las lumbres, como purísima emanación de la bondad de Dios Omnipotente. *Omne donum optimum et omne datum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum.* (Jacob. cap. I).

En vista de la providencia y sabiduría adorables del Creador, que toca de un fin á otro fin fuertemente y ordena con suavidad todas las cosas, exclamó sorprendido un filósofo de la antigüedad: "Dios es grande en las cosas grandes, y más grande en las cosas pequeñas. *Magnus in magnis, maximus in minimis.*"

En la Virgen Santísima brilla y resplandece también el atributo de la providencia respecto de sus hijos queridos, especialmente de los Carmelitas y cofrades.

La protección que dispensa á los devotos del Sagrado Escapulario en sus múltiples manifestaciones, es una parte de esa solícita providencia, y nace de ella como el arroyo del manantial, como el aroma de la flor, como la luz de la estrella y como la corriente de amor del corazón maternal.

Como la elocuencia de los hechos suele ser la más persuasiva, si están plenamente comprobados, á probar eso tienden los que á continuación insertamos. Los herejes holandeses trataban de apoderarse de la ciudad de Geldres en los Países-Bajos, para saquearla y hacer ab-

jurar la fe á sus pacíficos moradores. Los geldreses, en lugar de correr á las puertas de la ciudad, para defenderla con las fuerzas de las armas, se dirigieron al convento de los Carmelitas á ponerse bajo la égida de la Virgen del Carmen y de su cariñosa protección. Pusieron las llaves de

la ciudad sitiada en manos de la Virgen, como la angelical Teresa de Jesús puso en otro tiempo las llaves de la Encarnación de Avila en sus benditas manos, y se encomendaron á ella, diciendo así: ¡Oh María, auxilio poderosísimo de los cristianos, sed á la ciudad de Geldres, con vues-

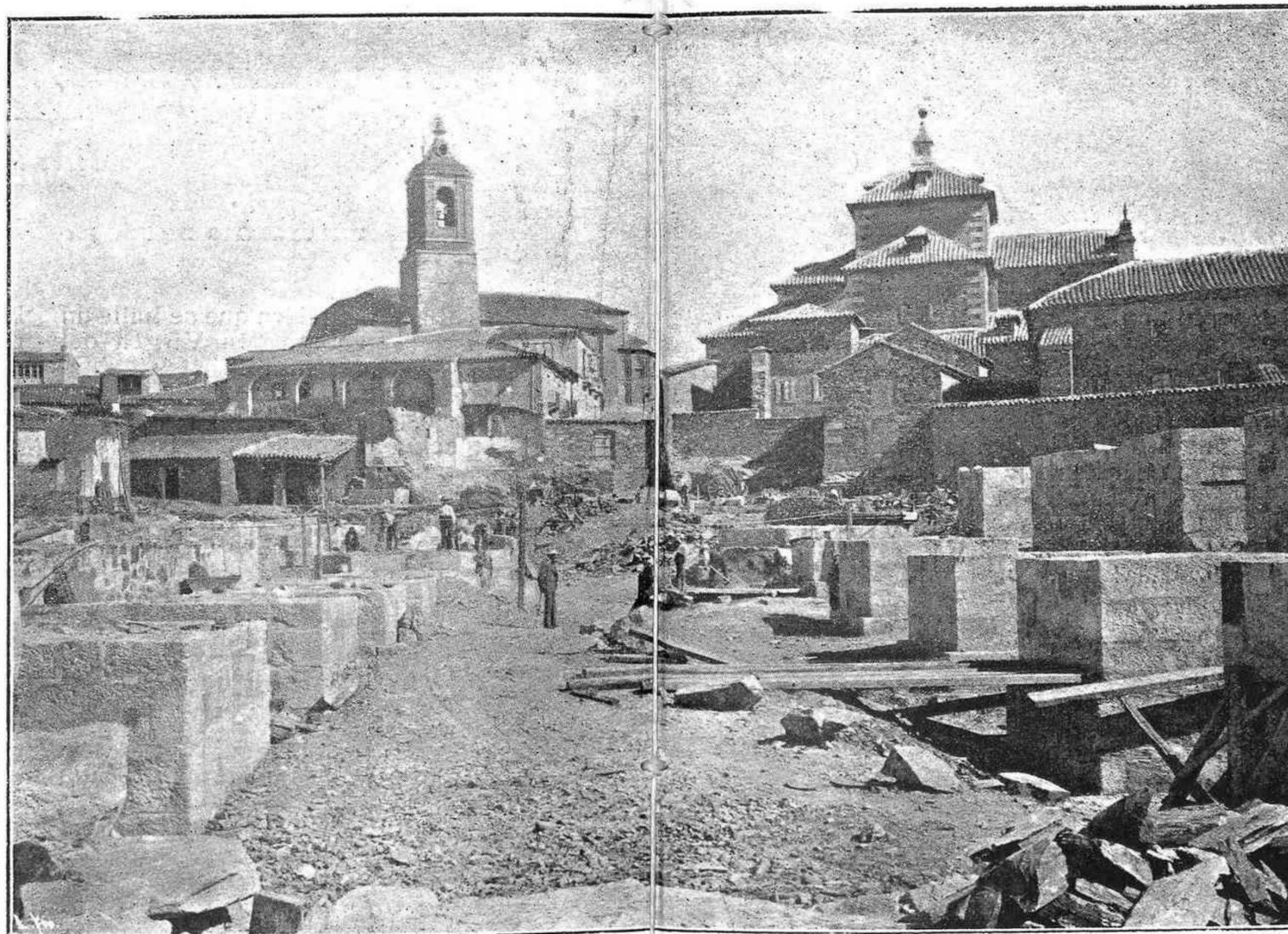
tro Escapulario, salud, amparo y protección en los peligros de alma y cuerpo.

Sereno estaba el cielo, apacible el tiempo; pero á las fervorosas plegarias del pueblo, estalla horrorosa tempestad sobre aquellos foragidos, que fué como si sonara la voz de la muerte, al modo que sucedió en la ley antigua á los ejércitos egipcios. Aparece en medio de los combatientes la Reina del Carmelo con espada más reluciente que la que blandía el querubín en las puertas del paraíso: se coloca al frente de veinte mil soldados, infunde gran pánico en el ejército enemigo y les intimata la rendición ó la muerte. Los que se resisten se matan unos á otros, dando espantosos alaridos entre el fragor del combate. Los geldreses, en acción de gracias después de haber alcanzado, merced á la Virgen del Carmen, la más señalada victoria, van en número de unos cincuenta mil al convento de los Carmelitas, y toman á la Virgen del Carmen por patrona de sus ejércitos (1).

En el reino de Francia una cuadrilla de ladrones capitaneada por Frison, hombre de siniestras intencio-

(1) Una cosa parecida hizo la República de Chile en 1893, declarando á la Virgen del Carmen Patrona jurada de sus ejércitos. En 20 de Agosto de dicho año colocó en el Monte Carmelo un monumento de eterna gratitud con la siguiente inscripción: "La República de Chile consagra este monumento á María Virgen, Madre de Dios y Reina del Carmelo, patrona jurada de sus ejércitos y protectora especial de sus hogares, en testimonio de la gratitud y del amor que le profesa la nación." El pueblo de Chile es quizás el más carmelita del mundo. Hasta tiene asignación la Virgen del Carmen como Generala de los ejércitos chilenos.

ALBA DE TORMES



BASÍLICA TERESIANA EN CONSTRUCCIÓN

(Estado de las obras en Octubre de 1899)

nes, se dirigió á Lorena con el fin de saquearla y cometer los atropellos que suelen acompañar á tales actos. En los primeros momentos parecía que la victoria iba á declararse en favor de los bandidos, pero habiendo opuesto los lorenenses tenaz y vigorosa resistencia, batieron en retirada á los enemigos, siendo muertos todos, menos uno que debajo del uniforme vestía el escapulario del Carmen. Este tal, á pesar de haber recibido un terrible balazo en la cabeza y varias heridas graves de arma blanca en otras partes del cuerpo, nunca perdió la esperanza de salvación. Antes bien, invocando á la Virgen del Carmen, decía á los enemigos: En vano os cansáis, queriendo quitarme la vida. La Virgen del Carmen, cuyo escudo de protección defiende mi pecho, no permitirá que muera sin confesar mis pecados. En efecto, no salió vana la esperanza de Gelacio, que así se llamaba el herido. Juan Metas, respetable sacerdote, enviado por la misma Reina de los ángeles, le asistió en su última enfermedad, le oyó en confesión, le administró los demás Sacramentos, que son como la disposición próxima para entrar en la gloria, y murió dejando pruebas consoladoras de su salvación eterna.

El día siguiente, que era el primero de Febrero, apareció á su confesor, estando celebrando misa por su alma. Venía envuelto en una hermosa túnica de gloria, coronado con la diadema de la felicidad y brillando el nuevo predestinado más que cien soles entre los resplandores de los santos. Le dió gracias por lo que había hecho por su alma, y diciendo que iba al cielo á estar con la Virgen del Carmen para toda la eternidad, desapareció la visión.

¡Ah! Dejad aquí, apreciables lectores, dejad desahogar su corazón al último hijo del Carmelo. ¿Cuándo os pagaremos, Madre

mía, en lo que vale el doble beneficio de vuestra cariñosa protección por habernos librado de los peligros de alma y cuerpo? ¿Qué lengua, aunque sea mejor que la de los ángeles, será bastante para daros gracias porque vos misma habéis querido ser nuestro faro en la vida, nuestra esperanza en la muerte, nuestra redentora en el purgatorio y nuestra segunda gloria en el cielo? ¡Oh Virgen de tres mil años, que habéis cobijado bajo la sagrada nube de vuestra protección cien y cien generaciones, desde San Elías hasta San Pedro, desde San Pedro hasta San Simón Estok, desde San Simón Estok hasta el último Papa del Vaticano, y aun hoy os presentáis á nuestras miradas, simpática y soberanamente bella, si me olvidare de tí, *oblivioni detur dextera mea*.

Ni una sola vez golpee la desgracia las puertas de nuestra casa, ni una sola vez el marino surque el proceloso mar con rumbo á países lejanos, nunca la doncella se vea en peligro de perder lo que más le enaltece delante de los ángeles y de los hombres, jamás la mujer llegue á ser madre, sin que invoquen todos de rodillas la protección cariñosa y segura de la Virgen del Carmen. Virgen del Carmen, protegedme, diga el joven combatido de violentas tentaciones: Virgen del Carmen, amparadme, repita el anciano próximo á hundirse en los abismos de la silenciosa eternidad: Virgen del Carmen, salvadme, exclame el cautivo amarrado á la cadena de sus infortunios. Porque el amor—ha dicho el ilustre Lacordaire—no tiene más que una palabra, y por más que se pronuncie, nunca se repite.

Sigamos adelante refiriendo otros dos casos, en los cuales resplandece por manera inefable la protección de la Virgen del Carmen en favor de los que visten su Santo Escapulario. No hace mu-

cho tiempo que el R. P. Léblanc hacía una noche la visita por el dormitorio de los colegiales, por ver si todos estaban acostados. Encontró á uno de ellos arrodillado junto al lecho.—¿Por qué, le dijo, no os habéis acostado todavía? —He dado, respondió el candoroso joven, mi Escapulario del Carmen para arreglar al portero, el cual todavía no me le ha devuelto, y no me atrevo á dormir sin él. Tengo miedo de morir esta noche sin el Escapulario. No piense en eso, mañana á primera hora se le devolverá el Escapulario, y mientras tanto duerma sin cuidado, respondió el Padre.

Mi buen padre — contestó de nuevo el joven—no puedo dormir sin el Escapulario, porque tal vez moriré esta noche. El padre, edificado de la confianza que tenía el colegial en la Virgen del Carmen, él mismo bajó donde estaba el portero y le trajo el Escapulario. Puesto el Escapulario, se entregó al sueño como un ángel, invocando á la Santísima Virgen. Al día siguiente el padre pasaba otra vez revista por el dormitorio de los colegiales, por ver si todos se habían levantado. ¡Y qué sorpresa llevaría cuando llamando repetidas veces al joven, no le respondía, porque había muerto aquella noche, y tenía cogido el Escapulario entre las manos!

El otro caso refiere el Eminentísimo Cardenal Sourdis, Arzobispo de Burdeos, como sucedido en un sangriento ataque de Francia. A unos—son palabras del ilustre Príncipe de la Iglesia—faltaba el vientre, que el cañón les había llevado; á otros los brazos y las piernas; algunos estaban llenos de heridas de suerte que, ninguno podía vivir ó por lo menos debía faltarles el habla, y sin embargo, los que llevaron el Escapulario vivieron hasta confesar sus pecados. A algunos dí yo la absolución, que espiraban enseguida de recibirla.

Por estos hechos y otros muchos que constan en graves autores, fácil es concluir que la Virgen del Carmen presta su soberana protección á los cofrades del Santo Escapulario en términos que éstos pueden gloriarse de ser sus amados Benjamines ó hijos mimados de su especial predilección. Esta Reina de misericordia protege con la benéfica sombra de su Escapulario á todos los religiosos y cofrades, como la gallina protege á sus polluelos bajo sus alas, según leemos en la Escritura Sagrada. Sobre las vírgenes cristianas derrama con largueza las gracias divinas, que conservan resplandeciente y limpio el brillo de la pureza; sobre los esposos católicos extiende el inviolable manto de la fidelidad, para que no lleven á otra parte el corazón; honra á los sacerdotes del Altísimo con la vestidura de la justicia y dirige á los que marchan por los caminos de la eternidad á los santos collados de la gloria.

Santa Teresa de Jesús, á quien un ilustre Papa llamó la maestra de los serafines, dice hablando de la protección de la Virgen con su lengua de ángel: “Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos, como yo comencé á entender lo que había perdido, afligida fuíme á una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido, porque conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana en cuanto me he encomendado á ella, y en fin, me ha tornado á sí.” (*Vid.*, cap. I, número 3).

Precioso documento de la seráfica Carmelita en favor de la protección de Nuestra Señora y en especial de la Virgen del Carmen, cuyo Escapulario ya vestía en aquella edad. Invoque también el cofrade del Santo Escapulario

á su cariñosa Madre, á quien nunca se encomendó en vano Santa Teresa de Jesús, y lleve con honor su bendita librea, teniendo, según aconseja San Ambrosio, el mismo espíritu de María, la misma purísima alma de María. *Ut in singulis sit spiritus Mariae, ut in singulis sit anima Mariae.*

Finalmente, repita con corazón agradecido las palabras que David dirigía á Dios: "Me has libra-

do de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecen. Me has sacado salvo por un efecto de tu misericordia. Has dado á mis piés la ligereza de los ciervos, y me has colocado sobre las alturas. Me has dado la protección de tu salud y me has sostenido con tu mano derecha. *Dedisti mihi protectionem salutis tuae, et dextera tua suscepit me.* (Psal. XVII).

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

Carmelita descalzo.





SUBIDA AL MONTE CARMELO

CANCIONES DE SAN JUAN DE LA CRUZ

1. En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh, dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras, y segura
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh, dichosa ventura!
A oscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz, ni guía,
Sino la que en el corazón ardía.

4. Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz de medio día,
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

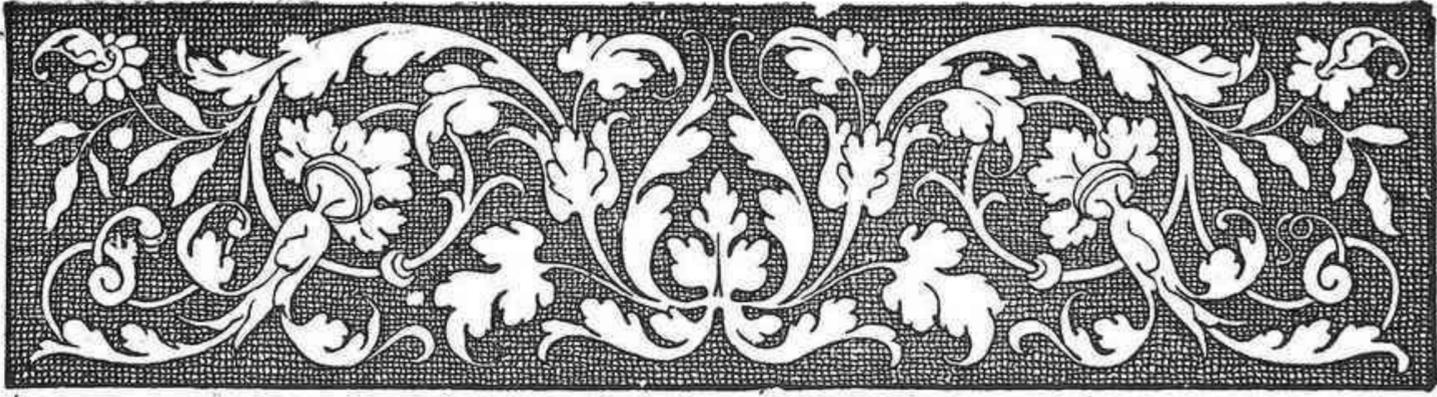
5. ¡Oh noche que guiaste,
Oh noche amable más que el alborada;
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de el almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

8. Quédeme y olvideme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejeme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.





LA PRIMERA HELADA



Es cosa que no se ve, especie de telón sutil que cae para cerrar el verano y ofrecer á la mirada, siempre curiosa, el cambio de decoración.

Es fácil eso de decir, al asomar la cara detrás de la vidriera: esta noche ha helado; pero no es ya tan sencillo desenvolver la idea y atar los cabos de su dilatado desarrollo.

¿Ustedes saben los idílicos poemas, las escenas de Walter-Scott, los cuadritos de modestos Truebas, las sencillas estrofas que trae el invierno entre sus dedos de nieve?

No está de moda el buscar relaciones ocultas entre cosas distantes y distintas; por eso remito al lector filósofo á la literatura de hace años, para que busque en Selgas el nexo que hace contraer nupcias al frío con el amor; ahora no estamos para sutilezas y juegos de palabras.

¿El hecho existe?.. Pues, basta, y prosiga su curso la narración.

—Pues señor, esta noche ha helado—dice frotándose las manos, con el calor fugitivo de la cama, el plácido señor que sin grandes ni penosos quehaceres quiere enterarse del tiempo viendo el tejado vecino.

Y la frase se traduce al día siguiente en un considerable refuerzo—mayor que el enviado por los ingleses á Ladysmith—de ropa interna, externa y medio-pensionista; una inauguración verdaderamente brillante y esplendorosa de estufas y *chouberskis* ó simplemente de braseros clásicos para calentar

las suelas de los zapatos; un cambio de horas de retirarse á casa, y un debut, con más ó menos toses, del primer constipado de la temporada.

Por lo demás, el invierno es agradable como parte del *tropo variar* que hace hermosa la naturaleza, y si el lector es artista, encontrará la poesía escondida entre los crespones de la niebla que orla la ribera, en los funerales que el día lluvioso de Noviembre parece murmurar, en la solemne y melancólica tristeza de la noche fría del otoño, preludio grave de la noche eterna del invierno.

Pero hay poesía en todo esto, y donde hay poesía, hay vida del alma, y el alma no tiene frío más que en el páramo de la prosa vil.....

*
**

En el extremo social presenta la primera helada opuesto color.

Es la cristalización del hambre de los pobres, y para notar su presencia no necesita el pobre asomarse á parte alguna, porque la tiene en casa y la siente en el saludo frío del nuevo invierno.

Es filosófico eso de que el rico necesite mirar al tejado vecino para saber que hace frío, que ha dejado caer el invierno su aliento de muerte.....

*
**

¡Hé aquí el secreto de lo terrible del frío!

El frío es el natural aliento de la muerte: morir es quedarse frío.

.....
Aquel hombre se moría por momentos, y por no sé que ilusión, creía disponer aún del tiempo que se le escapaba y de la vida que se le hundía en los ojos.

Bastó, sin embargo, una sencilla pregunta, dicha tal vez por decir, para revelarle con toda claridad la situación.

¿Tienes frío?—le dijo no sé quién.

—¡Todavía no!—exclamó con la trágica expresión de quien

empieza á sentir el acerado frío de un cuerpo que se hiela, y un alma que tiembla.

*
* *

Poesía el invierno la tiene, y abundante, exquisita y deliciosa, desde estos comienzos melancólicos de Noviembre, mes triste como ninguno, hasta aquellas alboradas de primavera, que ahora se nos presentan con el atractivo de lo lejano, de lo que ha de llegar después de este silencio, de esta pausa, de este sueño de la vida de los campos. Esto aparte, por lo general la gente recibe la primera helada, frotándose las manos, pensando en si le sienta mejor el frío que el calor, y poniendo los medios para que el invierno no sea "la última estación".

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





EXCMO. É ILMO. SR. D. VICENTE SANTIAGO SÁNCHEZ DE CASTRO

OBISPO DE SANTANDER



I.—LAS FIESTAS DE SANTA TERESA EN ALBA DE TORMES LAS PEREGRINACIONES

La nota culminante de las fiestas teresianas de Alba en el presente año, aparte la grandiosidad de los cultos religiosos, ha sido la de la extraordinaria concurrencia de devotos de la gran Santa española al lugar en donde descansan sus venerandas reliquias.

Nuestro Rmo. Prelado no quiso privarse de ir á pagar el tributo de cariño á la bendita Santa de sus entusiasmos y de sus amores, y, á pesar de su delicada salud, asistió de medio Pontifical á la solemne misa del día 15, celebrada por el R. P. Provincial de los Carmelitas, con asistencia de los Piores de Segovia y de Alba.

El Excmo. Sr. Obispo de Santander hizo un acabado panegírico de Santa Teresa. No era la primera vez que nuestro ilustre paisano ocupaba el púlpito de la Basílica de Alba. En la memoria de todos los que acudieron á la villa ducal en las fiestas del centenario de 1882, está el nombre del Sr. Sánchez de Castro, y el notabilísimo sermón que entonces predicara sobre el tema: *Bienaventurados los limpios de corazón*. El Sr. Obispo de Santander, entusiasta de la Santa castellana, posee en grado eminente la virtud, por aquélla tan ponderada, la humildad. No hemos, pues, nosotros de empañar su brillo con innecesarios aplausos. Nos limitamos á presentar al insigne Prelado santanderino el más afectuoso testimonio de nuestra consideración y respeto.

Ni hemos de hacer caso omiso de la parte principal, que en la brillantez de las fiestas han tomado la Hermandad Teresiana, y el ilustre Ayuntamiento de Alba. Ni de escatimar nuestros plácemes á la Comunidad de Padres Carmelitas, y al coro de cantores, avalorado con el concurso de elementos del Seminario de Salamanca y del excelente tenor de la Basílica de Santiago de Bilbao, don Ignacio Bilbao. Una bendición especial de la Santa Madre suplicamos para el Prior de Valladolid, R. P. Quintín de Jesús, por las pláticas profundamente doctrinales del novenario y el sermón que, para coronamiento de todas las fiestas religiosas, pronunció en el día de la octava de Santa Teresa.

*
*
*

El día 16 de Octubre llegó á Alba de Tormes, en tren especial, la peregrinación de jóvenes teresianas de Salamanca, organizada por el celoso Consiliario D. Alejandro Mendoza. Las piadosas y distinguidas señoritas, que con sus familias formaron parte de la peregrinación, dieron alto ejemplo de amor á su

excelsa Patrona. Cantaron preciosos motetes en la misa de comunión, celebrada por el Rmo. Prelado de Santander, quien dirigió su fervorosa y fecunda palabra á las peregrinas en el ejercicio especial, celebrado por la tarde en el templo teresiano. El coro de cantoras de la Asociación, interpretó con exquisita perfección y gusto una letanía del maestro Ledesma, el gran *Genitori* de Rossini y el magnífico himno á la Santa, del organista de la Catedral salmantina, D. Dámaso Ledesma, que acompañó al órgano á las cantoras. Con la más pura de las alegrías regresó la peregrinación á Salamanca, en medio de entusiastas vivas á Santa Teresa de Jesús.

Al siguiente día 17, llegaron los peregrinos del Arciprestazgo de Linares, que supieron responder con creces al llamamiento de su Rmo. Prelado; pues á pesar de la lluvia del día 16, y de las ocupaciones perentorias de los pueblos, como sementera y otras, se reunieron en Alba más de trescientos peregrinos, los que en ocasión más favorable hubieran excedido de este número.

Confesaron y comulgaron todos los peregrinos: predicó en la misa solemne el párroco de Membrive y al final despidió á los peregrinos el Presidente de la peregrinación, párroco de Frades.

Las teresianas, tanto en los pueblos del tránsito como al entrar en Alba, en la iglesia y en la procesión, cantaron himnos á la Santa; pero la ausencia del Rmo. Prelado, que tuvo que salir de Alba el día 17, y al que dirigieron afectuosísimo telegrama, les causó honda tristeza, habiendo rogado todos á Dios Nuestro Señor, por intercesión de la Santa, le concediera pronto completo restablecimiento en la salud.

Los pueblos de que procedían los peregrinos fueron: Frades, Navarredonda de Fuentesanta, Membrive, Veguillas, La Sierpe, Herguijuela, San Miguel de Valero, Los Santos, Endrinal y algunos de Monleón, yendo sus párrocos al frente rivalizando con los peregrinos en entusiasmo.

II.—NOTICIAS VARIAS

Las teresianas á su excelsa Patrona.—*a) En el Carmen de Madrid.*—El sabio P. Fita, de la Compañía de Jesús, ha tenido á su cargo la predicación del novenario celebrado en honor de Santa Teresa, con motivo de su anual festividad.

Los cultos religiosos tuvieron por magnífico remate la procesión devotísima, con la imagen de la Santa, en el interior de la parroquia.

Después les fué impuesta á cinco señoritas la medalla de la Asociación teresiana.

¡Gloria á Santa Teresa de Jesús!

b) En Buenamadre.—Las jóvenes teresianas de Buenamadre, pueblecito donde se encuentra accidentalmente el Excmo. Prelado diocesano, atendiendo, por prescripción facultativa, al restablecimiento de sus quebrantadas energías y de su salud, celebraron el domingo 29 de Octubre, una función religiosa, en gran manera simpática, en honor de Santa Teresa de Jesús. El Sr. Obispo

distribuyó la sagrada comunión á todas las teresianas, y en la misa solemne de la fiesta predicó el Director de esta Revista. Todo el pueblo quiso asociarse á tan hermosos cultos; y la procesión de la tarde, ordenada, brillante, devota, con un sol espléndido y un ambiente apacible de otoño, sirvió de coronamiento digno á la fiesta organizada por las teresianas de Buenamadre. El excelentísimo Prelado, que había presidido la procesión con el M. I. Sr. Maestrescuela de la Catedral salmantina, y los Párrocos de Pelayo, el Cubo y Buenamadre, dió, al final, su bendición al pueblo, terminado que fué el acto, de encantadora sencillez, de desfilar ante la imagen de la Santa, colocada á la puerta del templo, todos los concurrentes á la procesión, para ofrecerla el rico óbolo de su ardiente devoción.

*
*
*

Tríduo teresiano en Valladolid.—Solemnísimo ha resultado el tríduo que, para la instalación canónica de la Hermandad Teresiana Universal, han celebrado los PP. Carmelitas Descalzos en su grandioso templo de Valladolid, en los días 27, 28 y 29 de Octubre. Que el resultado haya sido tan satisfactorio y el entusiasmo por la Hermandad tan grande, nada tiene de extraño, si se tiene presente que al comenzar el tríduo nada faltaba, gracias á la iniciativa y pasmosa actividad de los Rvdos. Padres, en especial del P. Juan Antonio. Imagen nueva de talla, del reputado escultor madrileño Sr. Fons; grandes y artísticas medallas, reglamento impreso, hojas volantes de propaganda teresiana, repartidas con profusión; anuncios de tres clases, uno de ellos á cinco tintas, y el considerable número de más de 700 personas, distribuídas en coros de 21: hé ahí los elementos con que se instaló y funciona ya la Hermandad Teresiana Universal vallisoletana.

Los tres sermones del tríduo estuvieron á cargo, respectivamente, del muy ilustre Sr. Magistral D. Domingo Rodríguez, del M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, Delegado diocesano de la Basílica teresiana, y del M. I. Sr. Penitenciario D. Ildefonso López Gómez. Los tres oradores, que ya en Valladolid gozan de merecida fama, se remontaron á envidiable altura en los sermones del tríduo teresiano. Se ocupó el señor Magistral, con mucho tino, del retrato físico y moral de Santa Teresa; trató de la educación de la mujer á la luz de la doctrina de Santa Teresa el señor Castro, echándose de ver en su composición esa claridad y natural división propias del verdadero tomista; y D. Ildefonso López, al tratar de la actividad de la Santa, la presentó "como mujer de la providencia y mujer del cielo". Miles de personas oían todas las tardes á tan elocuentes oradores.

El feliz comienzo de esta Asociación hace esperar grandes cosas para la gloria de Dios y extensión del culto, cada día más dulce y deleitoso, de la Virgen de Castilla.

Forman la directiva de la Hermandad Teresiana Universal, para mujeres, las distinguidas señoras y señoritas siguientes: D.^a Rosario Vicente de la Plaza, D.^a Trinidad Guillén, D.^a Emilia Rivas de Montaut, D.^a Guadalupe Setien, D.^a Mauricia Chamorro, D.^a Dolores Herrero, D.^a Josefa de Ocejo, doña

Manuela Tablares, D.^a Carmen Presa, D.^a María Loreto de Samaniego, doña Pilar Beleña, D.^a Paz de Silió, D.^a María Felisa Moncada de Vicente y doña María Estrella Otero de Pardo.

Muy pronto se mandará á Alba de Tormes la lista general de todos los asociados, para colocarla al lado del sepulcro de Santa Teresa, como se manda en el Reglamento.

* *

Una religiosa carmelita.—Acaba de ingresar en el convento de Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes la señorita mejicana Laura Trigueros.

Muy aficionada y devota de España desde la niñez, ha conseguido realizar los deseos, que motivaron su viaje, de vestir el hábito carmelitano.

La joven novicia vino á Europa en compañía de respetabilísimas señoras y con el Rmo. Sr. Arzobispo de su diócesis y el Abad mitrado de Guadalupe.

Desembarcó en Nápoles con sus compañeros de viaje y les siguió constantemente, primero á Roma, con ocasión del Concilio Americano, y después á distintas poblaciones de Italia, Suiza, Alemania, Bélgica y Francia. En Bruselas hubo de separarse de los viajeros mejicanos para venir á encerrarse en el convento en que murió Santa Teresa de Jesús.

¡El Señor la conceda la gracia de la perseverancia!

* *

Bibliografía teresiana.—El docto Carmelita, P. Gregorio de San José, ha acometido la empresa de publicar, traducidas al francés, las cartas de Santa Teresa de Jesús. Ya ha visto la luz en Burdeos el primer tomo y está en prensa el segundo, de los tres que tendrá la edición.

* *

Peticiones y gracias.—Hé aquí las que durante el mes de Septiembre han hecho y obtenido, por mediación de nuestra bendita Compatrona, sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Jhs. Suma Gloria á Dios Uno y Trino, bajo el dulce amparo de María y San José. *Sancta Mater Nostra Teresia, da mihi et omnibus aliis sapientiam et prudentiam multam nimis et latitudinem cordis quasi arena quae est in litore maris. Precor tibi omnia bona. Amen.*—*Policarpus Barco Amores, Pbrter. Can. Poen. Plasentiae.*

Santa Teresa bendita: rogad á Jesús por mi Gabriel y mis cuatro hijas y por esta miserable pecadora.—*Enriqueta Sanz* (Segovia).

Santa Teresa, Madre mía, concededme ser pronto vuestra verdadera hija.—*Joaquina Pérez* (Segovia).

Madre mía, Santa Teresa de Jesús: concededme la conversión de mi pobre marido, para que te conozca y te ame como yo deseo. Te pido la bendición para mis hermanas de tu tercera orden de Segovia.—*María de Santa Teresa.*

Santa Mater Theresia intercede pro sancta Sede, pro Gallia quam amabas in terra, pro clero et familiis religiosis et pro famulo tuo.—*Maescilli* (París).

Santa Teresa: vos sabéis lo que anhelo para mí y para las personas que aprecio.—*José María Vicente* (Zamora).

Santa Madre Teresa de Jesús: pide á Dios por el bien de mi familia y seamos conducidos á la gloria de Dios.—*Mariano Silva de Díez* (Valladolid).

Bendita Santa Teresa de Jesús: concededme tanto á mi familia como á mí, salud y gracia y una muerte cristiana.—*Venancio Redondo* (Peñaranda).

Santa mía: ya sabéis lo que pido y os he vuelto á pedir hoy con todo mi corazón, concedédmelo, tan poderosa que sois.—*Sor Especiosa Sadara.*

Santa Teresa: os pido me déis mucha salud para criar mis hijos.—*B. Rivera.*

Un devoto de Santa Teresa que le recomienda su familia.—*Barón de Tostoulón* (Francia).

Una devota de Santa Teresa: para que la dé conformidad en las cosas de esta vida.—*Teresa Carrizo* (Oviedo).

Santa Teresa: te pido con toda mi alma me des espíritu de oración y paciencia en las tribulaciones; te prometo otra visita si me concedes lo que te pido.—*Eloína Santolaga y Rozón* (Zamora).

L. Ansostenes Presbiter de Clero Sancti Germani in Laga (prope París).

Os doy gracias por el favor que os pedí hace siete años y os suplico me concedáis el que ahora deseamos.—*José de la Rosa* (Cáceres).

Suplicamos nos concedáis lo que ahora pedimos.—*Indalecio González* (Bonilla de la Sierra).

Santa bendita: concededme lo que anhelo para mi esposo é hijos.—*Francisca Pérez de Polo* (Salamanca).

Gloriosa Santa: tú que tanto amabas á mi Patria querida, infunde valor en el corazón de los españoles para que sepamos dar nuestras vidas en defensa de las doctrinas sustentadas en tus escritos.—*Luciano E. Polo* (Salamanca).

Santa Teresa: no me olvides nunca.—*Águeda Montero* (Peñaranda).

Santa Teresa: haz que tenga buena conducta y aplicación.—*Ramón Redondo* (Peñaranda).

Madre mía: alcanzadme una chispita de amor de aquel en que se abrasaba tu corazón hacia Dios.—*Aurea de Jesús*.

Por la Providencia de España, del Orden de predicadores, humildísimamente á la Santa su indigno Provincial Fr. Esteban.—Santa bendita, protéjenos.

Santa Seráfica: pedid á vuestro amantísimo esposo por la España católica, por los que hoy te ofrecen reverentes sus oraciones.—*Francisco Gómez* (Plasencia).

Santa Teresa nos bendiga á todos y alcánzame las bendiciones del Señor para cumplir su voluntad en esta vida y conseguir la entrada en la patria celestial.—*Marcial de Olavarría, Antonio de Olavarría Usera, María Olavarría Usera, Marcial Olavarría Usera, Rita Olavarría Usera, Paz Olavarría Usera, Josefa Olavarría Usera* (todos de Madrid).

Santa y parienta mía, por los Cepedas, concededme la perpetuidad de vuestra devoción y la de Nuestra Señora del Carmen con aumentos de gracia final, y que luzca la luz eterna de Dios en las almas de mis padres y antepasados, crezca después de mi muerte la mía; lo más conveniente para mi salvación eterna, y en este mundo lo que me convenga.—*El Teniente coronel, José Fernández Osorio y Cepeda* (Madrid).

Sancta Mater Teresia da mihi et omnibus sapientiam. Graces especialles chère Sainte Therese pour mes petits fils Teresa Maria et Constantino Patrizi, ainsi pour mes énfans. Dona Francesca Patrizi. Maria Bessu Lee Coopeè. Bernard Lee Coopeè. Maria Elisabetta Lee Coopeè. (Palazzo Zarcano, Roma).

Santa bendita: protéjenos.—*Adela Peyra Vildósola de Iscar* (Salamanca).

Santa bendita: alcánzame lo que te pido.—*Mercedes Peyra de Eytier* (Barcelona).

Suplico á la Santa pida á Dios se haga en mí siempre su santísima voluntad.—*Federico López* (Santander).

Suplico á la Santa pida á Dios me comunique una centellita siquiera del amor que abrasaba su corazón hacia nuestro Señor y hacia mis prójimos, procurando con santo celo la mayor gloria del corazón Deífico, y con la mía la salvación de las almas todas, hasta mi muerte, cumpliendo siempre la voluntad divina. El Párroco de la P. C. de Badajoz.—*Juan José Lavado*.

Mucho había oído, pero nunca pude figurarme tales grandezas como las que he visto; esta visita á la Santa ha sido para mí de verdadero regocijo, y será repetido por mí infinitas veces á mis hijos queridos, y puede asegurarse que lo considero como una visita de necesidad.—*Dr. Leopoldo Pombo* (Madrid).

Santa mía: enséñame á hacer la voluntad de Dios.—*Eulalia M. de Ortiz* (Madrid).

Santa mía: alcánzame la gracia de entrar en la compañía de Jesús.—*Enrique Ortiz* (Madrid).

Santa bendita: concededme lo que os pido.—*José Ortiz* (Madrid).

Santa Teresa: ruega por mí.—*Matilde Anaya*.

Santa Teresa: protéjeme.—*Marquesa de Peñafuente* (Madrid).

Santa Teresa de Jesús: obtenedme que sea toda del Señor pronto.—*Teresa de Alcázar y Roca de Togores* (Madrid).

Santa Teresa: protéjenos.—*Narciso Sánchez y Valentina Montejo*.

Santa Teresa: ruega por mí.—*M. Cruz*.

Que la Santa me conceda virtud, sabiduría y prudencia.—*Nemesio de Artola*.

Santa Madre Teresa: os pido me concedáis felicidad espiritual y temporal.—*José Gorostiza* (Vizcaya).

Viniendo desde San Sebastián: que me conceda Santa Teresa la especial intención, si me conviene, para la salvación de mi alma.—*Ramón Soraluze*.

Pido á Santa Teresa la salvación de mi alma.—*Carlos de Uhagón* (Marquina).

Por vuestra intercesión, Santa bendita, concédame Dios Nuestro Señor la gracia de nunca ofenderle.—*Joaquín Jaraba Avila*.

Durante el mes de Octubre:

Santa bendita: conseguídmeme de vuestro amantísimo Jesús el espíritu de una santa vocación.—*Casimiro Arenzana*.

Santa bendita: conseguídmeme de Jesús una grande conformidad con la voluntad de Dios y el que se la mitiguen á mi hermana los dolores que padece.—*Lorenza del Pozo, Filomena del Pozo*.

Santa bendita: te pido me des verdadera vocación de Religiosa y que sepa desprenderme de mi familia, y á mi madre salud, y á mi tía mucha paciencia en su enfermedad; á mi padre ya sabes.—*Exuperia de Andrés*.

Santa bendita: consigue, si le conviene, la paz del alma á una atribulada, y por su encargo te hago esta súplica.—*Sor Encarnación Sanz*.

Los recuerdos de Santa Teresa enajenan el alma vivificándola.—*Luis Doreste*.

Santa Teresa de Jesús: derrama tus bendiciones sobre mi familia y sobre mí.—*Rosa Vallejera*.

Por que te quiero tanto, sé tú mi intercesora con Jesús para que me conceda lo que sabes necesito.—*Tu entusiasta admirador, Pedro Martínez*.

Santa bendita: concedednos lo que tan de veras te piden tus devotas *Felisa Correa* y *Pura M. Correa*.

Santa Doctora: si me conviene, concededme lo que tan de veras te he pedido.—*Andrea Martínez*.

Santa bendita: concédenos la salud á todos y líbranos de la peste —*Tus apasionados devotos Simona Hernández de Pérez y Lope Pérez*.

Madre mía: concédeme lo que te pido, si me conviene.—*G. P.*

Santa Teresa: concededme gracias para conseguir mi eterna salvación.—*Josefa Piedad*.

Gloriosa Santa Teresa: da salud, si la conviene, á mi cuñada Cirila, y si no, dala paciencia.

Santa mía: os pido venga con salud, si conviene, mi hijo de Cuba; ya sabes la falta que me hace.—*Rosalía Sánchez*.

Santa Teresa: concededme gracias para conseguir mi entera salvación.—*Aurora García*.

Santa Teresa: concédeme la salvación de mis hijos, y su padre, y mía.—*María Escribano*.

Santa Teresa: concédeme gracia para conseguir mi eterna salvación.—*Serafina García*.

En el mármol de tu altar,—vengo ¡oh Teresa! á ofrecer—sobre la flor de un placer —la lágrima de un pesar.—Dígnate, Madre, aspirar—la esencia de su candor;—y desplegada al calor—de tu balsámico aliento—verás que es el pensamiento—que simboliza mi amor.—*Andrés A. Polo*.

Un sacerdote te pide le des rectitud de conciencia, gracia para cumplir con su ministerio y, por último, la virtud de la perseverancia.—*Tu devoto, Ignacio Paria Yuste*.

Deseo le conceda la vista á mi hija.—*Benita Gil*.

Bendita Santa: atiende mis ruegos é inflama mi corazón en el amor divino en que te abrasas —*Tu hija, Justa Rodríguez*.

Santa bendita: siendo tan devota de vos, interceded para que ingrese en vuestra sagrada Orden.—*Jacoba Villoria*.

Santa bendita: concededme valor y virtud suficiente para que pueda desempeñar mi cargo parroquial.—*Jenaro Rivas*.

Gloriosa Santa, á quien la Iglesia con justísimo título apellida Esposa de Jesucristo: haced que mi corazón se abra en las llamas del celo de vuestro Dios; y ni uno solo de los á mi cuidado encomendados se pierda.—*Severiano Coronado*.

Rogamus te, Sancta mater Theresia ut mentes nostras ad caelestia desideria erigas.—*Concepción Romeo de Valhondo*.

Santa bendita: no me abandones.—*Julio Valhondo*.

Santa bendita: ruega por mí y por todos los míos; con fervorosa plegaria te lo pido.—*Andrés Regalado Pérez*.

Ante tus plantas, Madre del Carmelo,—hoy dobla sus rodillas presuroso,—un hijo que desea algún consuelo—salido de tu pecho bondadoso.—y es, ya lo repite el alma mía,—aliento al estudiar la sacra ciencia—que dirige del hombre la conciencia—y la lleva á gozar santa alegría.—En tan augusta empresa,—no desoigas mi voz, yo te lo pido—puesto el atento oído—siempre á tu inspiración, Madre Teresa.—*Francisco Terrero Riesco*.

(Se continuará)

Suprimimos en este número la publicación de los nombres de cuantos han visitado durante el mes de Octubre el sepulcro de la Santa y firmado en el Album, porque sólo con su enumeración se ocuparía la mayor parte de la Revista.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido por coros de Quejigal (Salamanca).....	13	20
De D. ^a Francisca Rodríguez Abaytúa, por coros (de Bermeo)..	29	25
Del P. Venancio, por limosnas recogidas en Madrid.....	29	50
De las MM. Carmelitas de Talavera.....	10	"
Del P. Alberto María de la Santísima Trinidad (de México)...	295	"
De D. Froilán Morales, de Buenamadre (Salamanca).....	11	"
De D. Antonio Martínez Sacristán (Delegado de Astorga) por donativos	206	60
Del Convento de Santa María Egipciaca (de Granada) recibido en Enero.....	5	"
Del Convento de la Presentación (de Granada) entregado en ídem.....	5	50
MM. Carmelitas de Granada, entregado en ídem.....	5	"
" Carmelitas de Alba, entregado en Enero y Octubre	10	"
De una devota de Valladolid, por donativo.....	10	"
De un devoto, por conducto de D. Felix Hinojar.....	1	75
De D. ^a María Teresa Cobaleda (de Nuño Vela) por donativo..	2	"
MM Carmelitas de Dijón (Francia) por donativo.....	50	"
" Carmelitas de Toro (Zamora) por donativo.....	10	"
D. Miguel Hernández de Arcenillas (ídem) por ídem.....	5	"
D. ^a Juliana López (de Salamanca) por tres meses de un coro...	2	25
" Casimira Estivales (de Madrid) por coros.....	423	95
" Juliana García (de Salamanca) por seis meses de un coro..	4	50
D. Eusebio Lluca (de Madrid) por cinco meses de coros.....	5	"
Srta. Téllez Girón (de ídem) por coros.....	10	"
De las Señoras de Heredia (de ídem).....	14	"
De las teresianas del Carmen (de ídem).	56	"
Del Sr. Cura de Paradinas, por su donativo y coro.	40	"
Donativo de D. Francisco Marcos, párroco de Monleras (Salamanca).....	25	"
Por coros de Monleras (de ídem)	9	"
De dos coros de D. ^a Bonifacia de la Cámara (de El Escorial)..	22	"
De uno ídem de D. ^a Patrocinio Arcos (de ídem).....	9	40
De tres ídem de D. ^a Felipa Llorente (de ídem).....	31	"
De D. ^a Angela Ruíz de Velasco (de ídem).....	30	"
Por limosna de D. ^a Pilar Valdés.....	1	20
De D. Manuel Navarro (Delegado de Plasencia) donativos y coros	93	05
De D. ^a María Ignacia Sánchez (de Terrones) por coros.....	9	"
De D. José Miralles (Delegado de Palma de Mallorca) por varios donativos	1000	"
Por donativo de las MM. Carmelitas (de Huesca).....	40	"
De Mogarráz (Salamanca) por coros.....	50	"
Por coros de las teresianas (de Peralejos de Solís).....	10	"
Por un coro de D. ^a Consuelo Masaven (de Oviedo).....	25	"
Por íd. de D. ^a Josefa Gómez..	18	"
Por íd. de D. ^a Juana Diaz Valdés	32	40
Por íd. de la Srta. D. ^a Rosario Riu (de Oviedo)	139	55
Por íd. de D. ^a Matilde Gómez (de ídem).....	8	50
De D. ^a Juana Fano de Larios (de ídem)....	13	"
PP. Carmelitas (de Pamplona) por donativos.....	5	"
D. ^a Engracia Pérez Tabernero, por coros.....	40	"
De un coro, entregado por D. Marcelo Sandoval.....	15	"
De una devota (de El Escorial).....	5	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.



IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm. 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM. 1.º